



DATOS CATALOGRÁFICOS

Autor	Desconocido
Lugar de producción	Desconocido
Lugar de procedencia	Colección Puig-Vilaplana
Título/nombre objeto	Corsé
Fecha	Ca. 1900
Medidas	33 x 34 cm
Materiales/técnica	Metal, raso de seda y algodón
N.º Inventario	5391
Ubicación en el museo	Ámbito "La Ciudad". Primera sala.

DESCRIPCIÓN

Corsé femenino de tela de algodón color tostado con decoración de lunares blancos y un encaje en la parte superior con una cinta pasada de raso de seda del mismo color que acaba con un lazo. Se cierra en la parte delantera mediante dos piezas metálicas que encajan entre sí y se ajusta en la parte trasera por medio de doce pares de ojete por los que pasa una cinta. Debe su forma al patronaje y a las ballenas de su interior. Hasta la década de 1920 las mujeres llevaban varias capas de ropa interior; camisa, corsé –si era la moda-, enagua, cubrecorsé, y miriñaque o polisón según la época. Solían emplearse los tejidos de algodón o seda de color blanco. Por lo que respecta al corsé, su uso fue motivo de diversas polémicas, tanto en el ámbito de la moda como entre médicos e higienistas.

RELECTURA

<p>Tema Relacionado</p>	<p>Roles de género Género y cuerpo Género y sexualidad Género e indumentaria Género e historia Estereotipos de género: Sujeto / Objeto</p>
<p>Relectura</p>	<p>Aunque en ocasiones los hombres utilizaron corsés, para las mujeres llegó a ser de uso obligado en el siglo XIX. De hecho, las mujeres que no lo llevaban podían ser consideradas inmorales o “ligeras”. Se trataba de una pieza más de la ropa interior o “ropa blanca” femenina, que se colocaba sobre la camisa y por debajo del cubrecorsé, más ceñido, y de las enaguas. Desde el siglo XVI, se fueron sucediendo diversas tipologías de corsé que, aunque tenían una misma finalidad—estilizar y modelar la figura femenina—, iban cambiando de altura la cintura de las mujeres en función de las modas. Sin embargo, por mucho que cambiaran las modas la cintura natural de las mujeres no cambiaba de altura, por lo que someterse al encorsetamiento de la pieza cambiaba la disposición de los órganos internos y les producía numerosos trastornos, como la reducción de la capacidad pulmonar o la atrofia muscular. Todas estas consecuencias del corsé acabaron engendrando numerosas críticas por parte de colectivos muy diversos, desde médicos hasta autoridades religiosas pasando por mujeres que simplemente reivindicaban su derecho a liberarse de una moda que las oprimía.</p> <p>Poco a poco la prenda fue desapareciendo de la indumentaria cotidiana, especialmente a partir de la década de 1920, cuando el nuevo papel mucho más activo de la mujer en la sociedad occidental tras la Primera Guerra Mundial, junto a los cambios propuestos en la moda por parte de creadores como Doucet, Vionnet, Lanvin o Chanel difundían las líneas rectas y los vestidos holgados y cortos, permitiendo a las mujeres adaptarse al nuevo ritmo frenético de la ciudad, al deporte y al trabajo. Era una nueva moda para una nueva mujer. A pesar de ello, el corsé no desapareció del todo y continuó estando, a lo largo del siglo XX y hasta nuestros días, vinculado a la feminidad y, más concretamente, a la sexualidad. Desde las chicas <i>pin-up</i> de los años cincuenta hasta <i>celebrities</i> como Lady Gaga en las últimas décadas han consolidado el corsé como fetiche, como objeto sexualizado. A parte de fetiche, el corsé se ha convertido también en uno de los símbolos de la opresión sobre la mujer, en un perfecto ejemplo de la disciplina de las mujeres decimonónicas.</p> <p>En la actualidad las prendas de mujer son menos rígidas y constrictivas, pero ¿acaso no se nos exige hoy también alcanzar ciertos cánones de belleza, delgadez y firmeza? Hoy en día no nos ponemos corsé para ir a trabajar o pasear, pero tenemos una nueva forma de disciplina según la cual debemos controlar lo que comemos y hacer ejercicio para estar en forma. En palabras de Joanne Entwistle, “mientras el estómago de la encorsetada mujer del siglo XIX sufría la disciplina desde fuera, la mujer del siglo XX, al hacer dieta y ejercicio, ha disciplinado a su estómago mediante la autodisciplina”. Al fin y al cabo, las mujeres decimonónicas se acostumbraban a respirar con el corsé como hoy nos acostumbramos a agacharnos con falda corta o a caminar con tacones.</p>

BIBLIOGRAFÍA

Entwistle, Joanne. *El cuerpo y la moda: una visión sociológica*. Barcelona: Paidós, 2002.

Puig, Aureli. *Diccionari de la indumentaria*. Castelló: Diputació de Castelló, 2002.

Sousa Congosto, Francisco de. *Introducción a la historia de la indumentaria en España*. Madrid: Istmo, D.L., 2007.